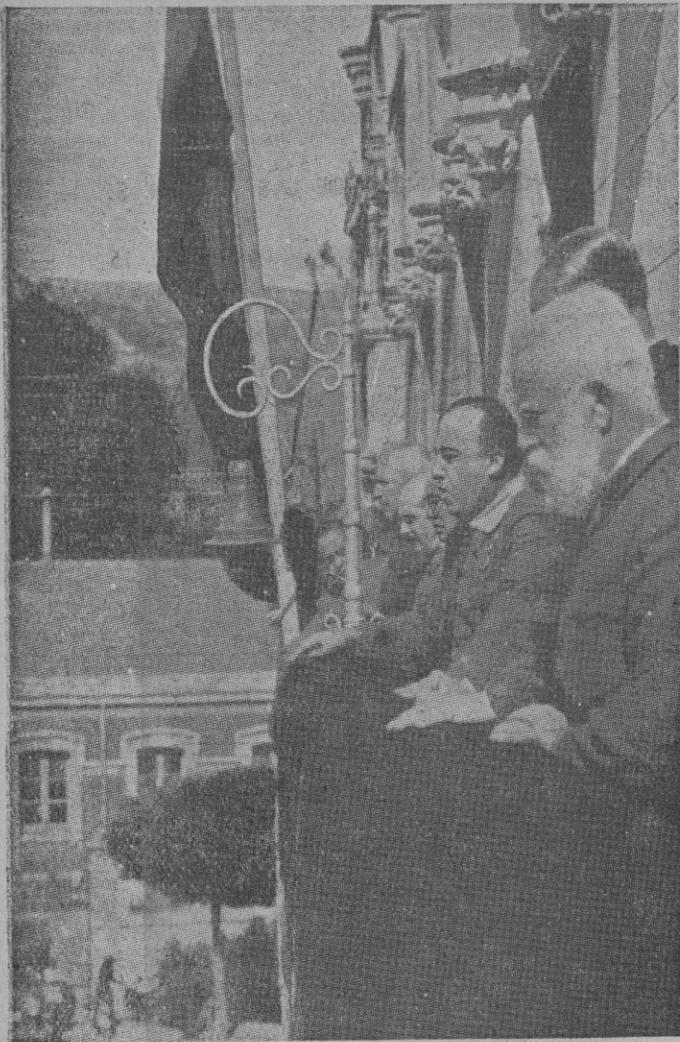
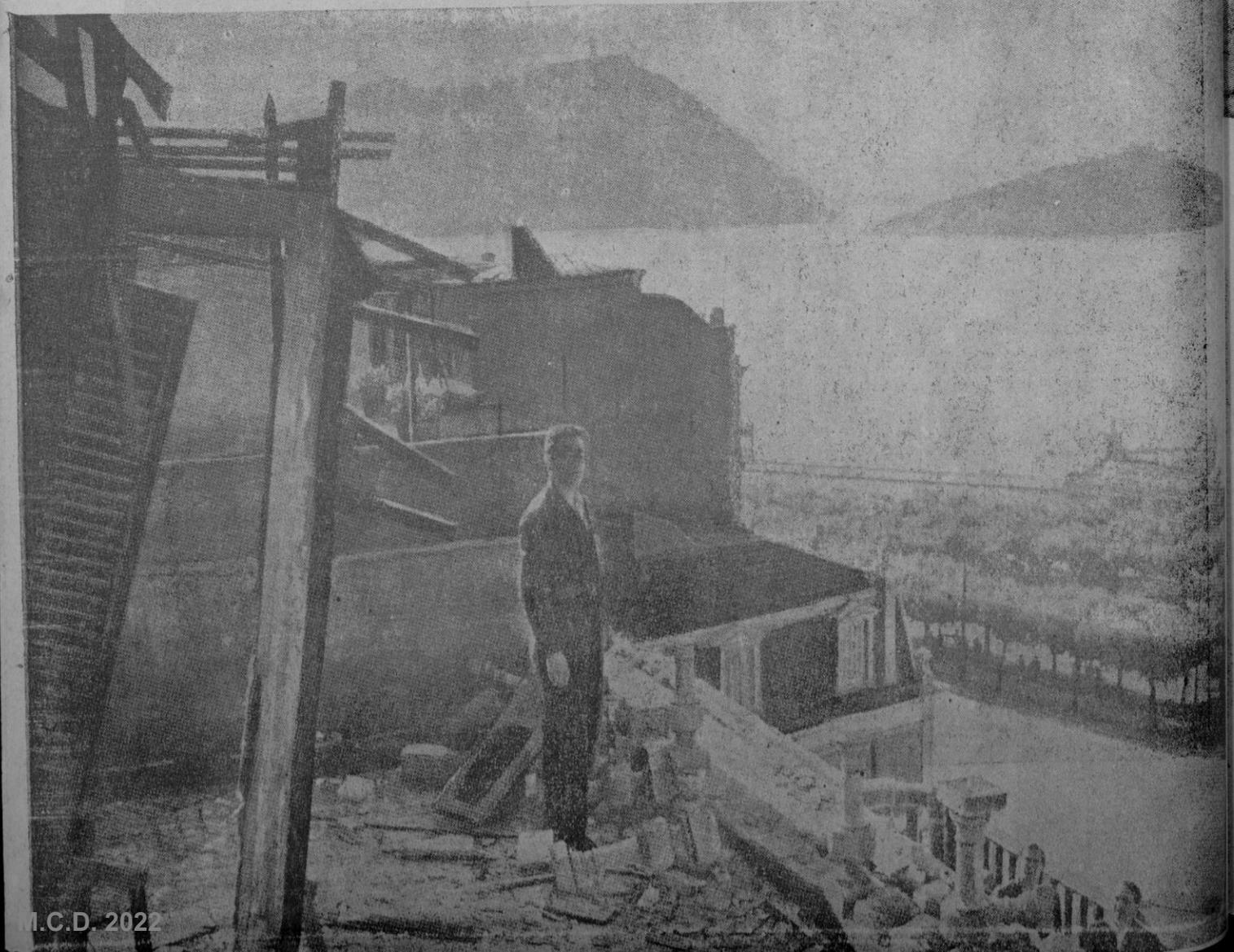


Una visión fotográfica del imponente desfile del lunes pasado



El General Franco,
desde el balcón del
Palacio del Gobierno
en Burgos, dirige la
palabra al público,
que le aclama.

San Sebastián.— Un detalle de los arrabales después del bombardeo.



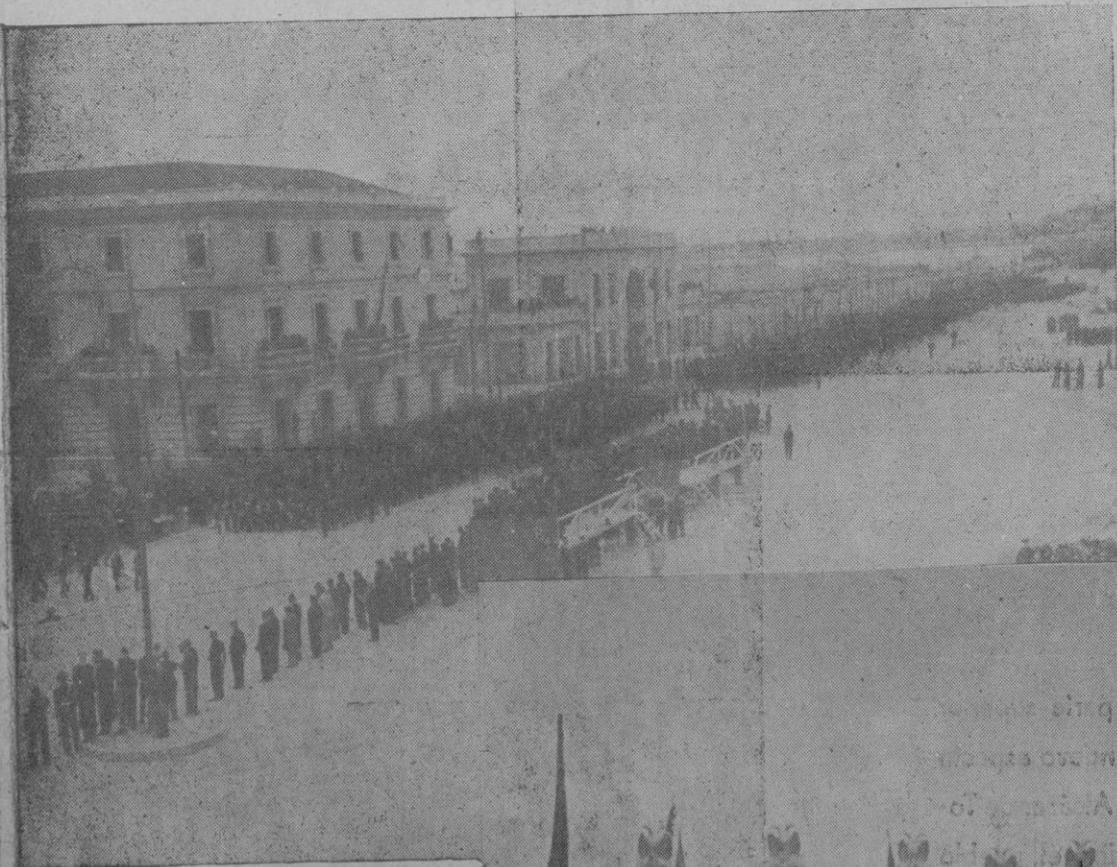


En la foto de la parte superior puede verse un nuevo aspecto de las ruinas del Alcázar de Toledo. En la inferior, el pueblo de Burgos aclamando con las manos extendidas al Jefe del Estado Español.



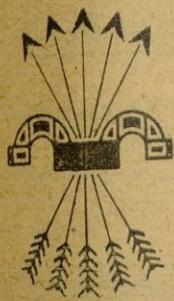


La tribuna con las autoridades. El Conde Rossi habla a los obreros.



Las fotos que aquí reproducimos muestran con todo de'alle dos aspectos del magnífico espectáculo que ofrecía la explanada del muelle.





20 cts.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES.

AÑO 1

Palma, 31 de Octubre de 1936

Número 15

La Falange, sus muertos y sus vivos

La Falange ha recordado, rezado, llorado y reído a sus muertos. No con el recuerdo, oración, lágrimas y risa íntimas, de cada día, perpetuamente renovadas, sino con la solemnidad majestuosa de un homenaje orgánico, oficial, de rito auténtico. Y con la Falange, ha recordado, rezado, llorado y reído a nuestros muertos Mallorca toda, el pueblo todo.

Recuerdo. Es decir, la proclamación a los cuatro vientos, henchida de emoción, de que ellos están presentes en nuestro afán. En un afán cotidiano, nunca dormido, en progresión constante de intensidad, de mantener clavado en el cielo de nuestros corazones su ejemplo heroico. Es un afán de ser como han sido ellos. Es un afán imposible—pura ilusión—de superarles...

Oración. Es decir, ruego a Dios de que les tenga en su gloria. Más aún: en los rincones más estratégicos de su gloria, para que la luz de nuestros caen nos llegue más y mejor y más celeradamente. Esa luz que ya nos sonrosaba al filtrarse a través de los cristales grandiosos de nuestra Catedral.

Lágrimas. Es decir, el sentimiento de nuestra hipersentimentalidad de hombres y de falangistas. El dolor de la ausencia eterna. La punzada agudísima del vacío, del hueco que no se puede rellenar. La obsesión de los mejores camaradas que se fueron, porque en la Falange la muerte es uno de los más brillantes actos de servicio. En fin, la miseria inevitable del hombre que llora la desaparición del hombre y la altura dolorosa del camarada que pierde al camarada.....

Y risas. Mejor, sonrisas. La sonrisa del consuelo, la sonrisa del consolado. La sonrisa suave, alada, espiritual, de la Falange a los camaradas caídos para su gloria y para la de España, que son una en dos.

Lloramos y reímos, fusionando la sonrisa y la lágrima. Lloramos y reímos de emoción, de alegría y de orgullo, porque aquello que pasaba ante nuestros ojos húmedos, aquella multitud en formación imponente y electrizada era la Falange, compacta, aguerrida, marcial y arrogante.

El espectáculo magnífico, galvanizador, en el ambiente caldeado, era demasiado fuerte para nuestros nervios en tensión máxima, nos abrumaba y nos anonadaba... ¡Qué satisfacción más íntima y más intensa se experimenta cuando uno ve, ausculta y siente el entusiasmo, las vibraciones, la admiración y la confianza del pueblo en algo que ha visto nacer y desarrollarse entre el desprecio, la frialdad, la burla, la persecución y la saña de este mismo pueblo; en algo que hemos seguido paso a paso, desde su nacimiento, sin desfallecer, sin inmutarnos, con fe ciega en su porvenir, seguros de su triunfo!

Aquellas legiones infantiles interminables y prometedoras; aquellas falanges femeninas sencillas y majestuosas; aquellas centurias apretadas y disciplinadas; aquellos trabajadores de todos los gremios y profesiones, con el brazo en alto y la herramienta al hombro, desbordaron al pueblo que, en oleadas vibrantes, expresó su unión, se adhesión cálida e inquebrantable a lo que es y significa Falange Española de las J. O. N. S.

Jornada gloriosa, jornada inolvidable. Para nosotros que lo hemos visto de cerca, y para los camaradas que desde el cielo, en su puesto de guardia, lo han contemplado. Yo estoy seguro de que ellos también han llorado y reído de júbilo y de frenesí, porque han visto que su sangre juvenil, roja cuando brotó de sus cuerpos y negra al coagularse—formando así los colores de nuestra bandera de ondear impetuoso—, ha sido semilla que ha

germinado por todos los rincones de Mallorca en eclosiones formidables y prodigiosas de juventud. De juventud henchida de fe, presta para el sacrificio y para la exigencia.

¡Camisas azules de la España azul! ¡Trabajadores de la Mallorca nacionalsindicalista! Pongamos nuestro corazón, nuestra inteligencia y nuestra vida al servicio de la España única, grande y libre que amanece en el horizonte del mundo. Es lo más y mejor que pueden hacer los vivos por los muertos de la Falange....

Himno de la Falange

La noche del 18 de Julio de 1936 fué de insomnio y de vela bajo los luceros: Falange de Baleares estaba en pie...

Alboreaba un nuevo día ¡el primero de la España Nueva!...

Era el 19 de julio: El azul del cielo había vestida de falangista al Firmamento. Allí estaban todos los que habían sido llamados: Aquella vieja Guardia. ¡La de la constante esperanza! ¡la que soñaba en el resurgir de una España grande y libre! ¡la de la juventud intrépida y sonriente! La Vanguardia de España! la que llenó con sus hombres las cárceles de Palma, los Castillos gloriosos; la que en perenne peregrinación recorrió día tras día, noche tras noche todos los pueblos, ciudades y aldeas de las Islas; la que esparció su propaganda clandestina; la que redactó periódicos anti-legales; la que vió como sus hombres eran procesados y condenados por Tribunales de Justicia en cumplimiento de un deber.... Todos.... todos estaban; no faltaba uno.... La Vieja Guardia sabía que se jugaba la última carta....

Tres años llevaban aguardando este día; tres años de lucha cruenta; tres años de trabajo constante en el

incógnito; tres años pregonando un programa, un bello programa de hermandad, que por ser tal eran perseguidos con saña sus propagandistas.

Allí estaban.... Juan Barbará Puig... José Barbará Puig....

Buenos camaradas de la Vieja Guardia.... los mejores quizás.... Tres años estuvo aguardando Juan Barbará para poder salir aquella mañana, al frente de su Escuadra, del histórico Palacio de la Almudaina entonando...

«Cara al Sol con la camisa nueva»...

José Barbará no aguardó tanto; llevaba menos tiempo que su hermano en nuestras filas y también salió al frente de sus camaradas....

«Con la camisa nueva....»

Que tu bordastes en rojo ayer....»

Los ví yo marchar fusil al brazo. Sus últimas miradas fueron las de agradecimiento hacia aquel otro camarada en espíritu; hacia aquel camarada que les otorgó el honor de salir los primeros; Goded se llamaba. No vestía la camisa azul, pero llevaba el honroso uniforme del Ejército, gloria y honor de la nueva España....

Allá lejos, se percibía aún entre el tableteo de los fusiles....

«Me hallará la muerte si me lleva...»

Y no te vuelvo a ver....»

Palma contemplaba su liberación.... Palma veía a sus salvadores.... Palma vitoreaba gozosa, juvenil y sonriente.... ¡Arriba España!.... ¡Arriba España!

Y fué en la calle de Colón donde cayó Juan Barbará Puig.... Fué herido de frente; dió el pecho al enemigo que ocultamente y a traición le quitó la vida.... Su sangre regó las calles de nuestra Capital.... Selló con aquella sangre aquel juramento....

«Formaré junto a los compañeros Que hacen guardia sobre los luceros».

Y allí le vimos sus camaradas de la Vieja Guardia....

Impasible el ademán....»

Juan Barbará Puig cumplió su promesa; no le importaba morir con tal de ver el resurgir de la nueva España, y la vió; Él y los demás camaradas caídos....

«Están presentes en nuestro afán....»

Y también estaba su hermano fusil al brazo.... pistola al cinto, recorriendo las calles de nuestra Palma....

Dios quiso que no cayera este día...

Poco tiempo después, pudo ver el sepelio de su hermano: estaban allí todos los camaradas rindiendo pos-

trer tributo a aquél que en su vida se consagró por entero a la causa....

Se entonaba el Himno de Falange... Juan Barbará Puig contestó con vigoroso PRESENTE a la voz de llamada del camarada Zayas, su JEFE, el Jefe como él le llamaba.... y mientras brazo en alto desfilaba la Falange, desde allá arriba se percibía claramente....

«Si te dicen que caí

Me fuí...

Al puesto que tengo allí....»

Y pasaron días y noches de vela constante: José Barbará Puig, hermano del caído, velaba también por la España Grande, por aquella España Una, por cuya liberación derramaban y siguen derramando su sangre nuestros hermanos, nuestros camaradas.... Y fueron muchas las noches de vela bajo los luceros que desde allí arriba hacían guiños y coqueteaban con nuestros camaradas.... Y cayó enfermo José Barbará....

Y llegaron un día las hordas marxistas catalanas, y abandonó José Barbará la cama en que estaba rendido y marchó para el frente de batalla, entonando como siempre....

«Volverán banderas gloriosas....»

Al paso alegre de la paz....»

La noticia llegó.... José Barbará Puig había caído.... Fué confirmada luego.... Una bomba de aviación vomitó su metralla sobre aquel cuerpo cubierto con camisa azul.... Su carne quedó destrozada.... Las cinco flechas que llevaba sobre el corazón fueron batidas....

«Y traerán prendidas cinco rosas

Las flechas de mi haz....»

Camaradas de la Vieja Guardia: vosotros que cumplistéis siempre con vuestro deber; vosotros que jurastéis un día vivir en Santa Hermandad con los de la Falangé; vosotros que habéis sabido luchar con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio; vosotros que habéis jurado lealtad y honor a nuestros muertos, no olvidéis a Juan Barbará Puig; dieron ellos su sangre, dieron su vida, no podían dar más por su España; igual hicieron los demás camaradas que besaron y siguen besando para siempre la maternal tierra de nuestra Patria....

Seguid adelante en el camino emprendido....

Hacedlo así.

«Y volverá a reír la Primavera

Que por cielo, tierra y mar se espera. Arriba, Escuadras, a vencer

Que en España empieza a amanecer. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Escuela Nacional

Siempre y en todo momento, una de las aspiraciones de los gobiernos ha sido verter en la escuela el programa, los postulados, el índice de partido.

Política y escuela se dan la mano y no puede hablarse de la primera sin que inmediatamente se sienta sacudida la segunda, y en estos momentos en que la revolución verdadera arrolla cuanto de política se le opone, no es nada extraño que la escuela nacional sufra las consecuencias, ya que de ello hicieron un falso arco iris que encubría una finalidad bastarda de dominio, de desmoralización y de asalto a la conciencia de lo que por tradición representaba la escuela nacional.

«Nacional y laica». La antítesis, el escarnio. No podía hacerse nada tan trágico como convertir en laica a la escuela ni nada tan antiespañol como arrojar de las aulas, de esos jardines, donde se criaban con cariño de madre, las tiernas azucenas infantiles, a lo que de sagrado tenía para todo español: el Cristo y la Bandera.

La escuela tradicional no es la escuela pobre, desmantelada, árida, sin color, ni decencia. Mallorca entera sabe, que mucho antes de que el laicismo hiciera bondero de ilustrado, empuñando el arma de la educación popular, tenía su plan trazado, sus edificios levantados y ancho campo de acción siempre abonado para recibir, con interés no igualado por las otras provincias, toda idea de superación escolar. La escuela española no era lo que nos pintaban, era lo único que podía ser: patriótica, hasta que algunos se empeñaron en convertirla en centro de conspiración, porque conspirar era hacer que los niños levantaran los puños y cerraran su corazón al bien.

Se nos dijo alguna vez, y eso copiándolo del extranjero, que la escuela debía ser un hogar, y yo me pregunto: ¿Qué hogar sería ese donde no tiene asiento el amor que nace del principio de autoridad? ¿Qué familia esa dónde el hijo fuera igual

al padre y dónde tuvieron que res-
petarse las apetencias del niño?

La escuela nacional es la del niño
travieso, sí, de ese niño que sabe lle-
gar al maestro y decirle: Maestro, he
sido malo. Porque eso sí que signifi-
ca hogar y familia y amor y autorida-
dad, porque el maestro sólo podrá
responderle: «hijito, ¿No sabes que
Dios no lo quiere; por qué eres malo?»
Y al responderle, podrá pensar en
Aquel divino Maestro que sólo supo
hablar con dulzura cuando se acer-
caban a Él los niños.

La escuela será jardín, no el jardín
de flores sin ambiente, sino de flores
que se cortan para ofrecerlas a la
más excelsa madre, cuyo nombre lle-
va envuelto todo un campo de hechos
históricos y en cuyo manto se vé el
trazo de España que la quiere y la
ama y la lleva en el corazón como
trofeo de victoria.

Será nacional cuando sepa incul-
car al niño los tres grandes princi-
pios: Amor, Fé y Patria.

Justicia Social, sí... Dictadura del Prole- tariado, no...

Reflexionando muchas veces sobre
ese odio reconcentrado e irreducti-
ble de la clase obrera hacia el fasci-
smo, he llegado a la misma conclu-
sión a que llegaba un emigrado
ruso, el cual, al ser preguntado por
un periodista español sobre el régi-
men soviético, respondió: «Mire usted,
amigo mío, en Rusia no se ha hecho
otra cosa en favor de la clase traba-
jadora que darle poderío político—
por supuesto, nominal—. A conse-
cuencia de lo cual, el bastón se ha
invertido, pasando a ser punto lo
que antes era contera, y vice-versa. Y
la clase media, como de costumbre,
sigue haciendo el papel de caña».

Realmente, este emigrado ruso era
un fino observador, porque solamen-
te un afán desmedido de poderío po-
lítico, un ansia loca de dirigir y man-
dar, pueden mover a las masas que
se titulan trabajadoras a una guerra
sin cuartel contra el fascismo; régi-
men que ha hecho de la justicia so-
cial un verdadero dogma.

Ya lo comprendía así el inolvida-
ble Calvo Sotelo, cuando afirma-

ba, en un artículo publicado en el
«A. B. C., que era inútil pretender
contentar a los obreros con reformas
de carácter social, porque los socia-
listas y comunistas les habían can-
tado una melodía mucho más hala-
cadora, prometiéndoles el poderío
político. Y, así se explica—continuaba
diciendo el gran estadista—que Dato,
iniciador de la legislación social, fue-
ro asesinado por sus mismos benefi-
ciarios, y que Maura, a pesar de ha-
ber puesto, en manos de los obreros
la Ley de Huelgas, fuera profunda-
mente odiado por éstos.

Todo esto nos demuestra que la
justicia social y las mejoras económi-
cas no podían nada contra el comu-
nismo, porque lo que desean los
obrereros es la dictadura del proleta-
riado. Un caso aislado nos dará la
razón: los obreros ya no claman por
la participación en los beneficios—
mejora económica—, sino que, a lo
que aspiran ahora es a controlar las
fábricas—, mando, poderío, direc-
ción.

Por eso Falange Española, preco-

niza y defiende un sistema que tien-
da a dar justa satisfacción a las hu-
manas y lícitas reivindicaciones del
trabajador. Nuestro programa es
bien claro y explícito: «Mientras se
llega a la nueva estructura total, man-
tendremos e intensificaremos todas
las ventajas proporcionadas al obre-
ro por las vigentes leyes sociales».

Pero respecto a las dictaduras pro-
letarias, ya pueden ir perdiendo los
trabajadores sus esperanzas. La clase
media, la más alta y sana del país,
la que con un criterio «keiserlingnia-
no», pudiéramos considerar como «la
minoría selecta llamada a dirigir la
Nación», tampoco participará en la
dirección política más de lo que par-
ticipa la clase obrera y la clase que,
salvo numerosas y honrosas excep-
ciones, pudiéramos calificar de «pa-
rasitaria». «Nuestro Estado será un
instrumento totalitario al servicio de
la integridad patria. Todos los espa-
ñoles participarán en él al través de
su función familiar, municipal, y sin-
dical».

El verdadero peligro ruso La Cabalgata asiática

Aunque Rusia siga sirviendo día a
día de vehículo de propaganda pro-
letaria y haya logrado embadurnar
todas las esquinas de Occidente con
los rojos pasquines de la hoz y el
martillo y el estrépito del jabojo el
capitalismo, cada día es más claro
que desde las fronteras de Polonia
hasta el estrecho de Bering, se asis-
te al alumbramiento de una gran—
y no por cierto nueva— fórmula imperi-
al asiática.

Cuenta el imperio debajo de todas
las embestidas revolucionarias. Un
aire denso y permanente cubre la
tierra rusa, prolongándose a la largo
de la historia, para decir la realidad
de un espíritu asiático, vuelto hacia sí
mismo, que galopa por los anchos
llanos, y que permanece igualmente
firme bajo los zares afrancesados que
bajo la historia bolchevique. La santa
Rusia es como ha sido siempre. No
importa que en un viraje de su histo-
ria se dedique a construir grandes
fábricas y a organizar brigadas de
choque o que dicte fórmulas afran-
cesadas a una corte decimonónica. Lo
auténtico, lo que es rito y canción

desgarradora e impulso popular está
ahí, tendido por debajo de las ar-
quitecturas estables y manteniéndolo
a flote sobre sus espaldas abruma-
das. El padrecito Stalin en nada se
diferencia en la adjetivación popular
de Pedro el Grande. Los dos domina-
ron ampliamente sobre los millones
de rusos, que dejaron en su desgana
que sobre sus cabezas se agiten flá-
mulas y banderas, cuyos colores y
significados ni les van ni les vienen.
Pero en esta desgana rusa, que el
bolchevismo ha intentado galvanizar,
que sueña con la derrota total de
Occidente, en lo que éste es y repre-
senta la cabeza y el corazón del
mundo: en el vuelo de los valores es-
pirituales y en la continuidad moral
de la Historia

Aquí es donde reside el peligro
cierto. Porque el hombre de Occiden-
te en la quiebra de sus valores mora-
les, atezados por la disolución in-
terior de las maneras revolucionarias,
se siente atraído patológicamente
por ese Oriente, de donde sólo pue-
de venir para él el aniquilamiento de

sus propias formas de vida. Y si es ahora la masa proletaria la que se adorna con ese orientalismo «snob», lo hace—lo hacía aquí, en España—por ser ella la que se cree dominadora del mundo, así como en otros momentos fueron las aristocracias las que se vistieron con las chinerías disolventes.

Pero si esto es así, y de ahí viene fuerza, tampoco puede olvidarse lo que es protección exterior (occidentalismo mimético) en la Rusia de hoy.

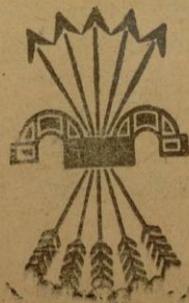
Del poso eslavo, removido por la agitación revolucionaria, ha surgido la carrera hacia lo cesáreo. Y un César quiso ser Trostky, a quién le tronchó su carrera el parón de los soldados rojos ante Varsovia.

Y un César oriental es Stalin, que ha arremetido denonadamente contra los ortodoxos marxistas, (Kamenef, Roménef, Zinovief) en nombre de una presunta consolidación de la Revolución eslava.

Y aquí estamos ya al principio del fin, en el instante en que el monstruo enseña sus orejas. Si la propaganda soviética mostraba a los boquiabiertos occidentales los esfuerzos de una técnica a la americana, hay que tener en cuenta que estas fundaciones en que cantan el progreso y la mecánica, son unas nuevas aldeas de Potenkin, hecha solamente como instrumento de atracción.

La fuerza auténtica de Rusia no está ahí. Ni la de la Rusia de antes, ni la de la U. R. S. S. Lo que hace que un Comisario del Pueblo levante su copa a la salud de su Majestad Británica o que se alíe con la Francia liberal y burguesa es simplemente la táctica de la espera, del ganar tiempo, mientras llegue la hora de montar a caballo y la horda asiática (ni soviética ni antisoviética), rompiendo las fronteras del Occidente, intente penetrar con su tumulto oriental en la hora de la historia europea, conducida por el vendabal de su inercia antieuropea.

Alemania e Italia están en guardia para oponerse a la cabalgata. Y España también lo está como ellas, puesto que ha sido capaz en un esfuerzo supremo de detener la cabalgata en su propio suelo.



Poema libre de Guerra

I

¿Has oído los sonidos del fuego y del plomo?
 ¿El ronco crujir de los cables de acero en la lucha?
 ¿Has visto en los pechos fuertes y rebeldes erizarse
 las flechas verdes en anhelo de gloria o de muerte?
 Escucha el canto de la sierpe del revólver.
 El canto de las esquinas puntiagudas de las armas.
 El canto de las vidas nuevas rítmicas en sus latidos.
 La muerte azul espera la muerte roja, fría, serena.
 Y un canto de sombra, de muerte en el aire, se agita leal.

II

Quando la sangre de una mujer loca
 corre sin cauce por las entrañas desgarradas;
 cuando el llanto se desborda
 por ojos insondables, como cascada de dolor;
 cuando la tierra se estremece
 con gritos de fantasma oprimido;
 cuando la voz se convierte
 en temerosa bocanada de aliento;
 cuando las cadenas se rompen
 y aparecen las muñecas magulladas
 y los dedos se alargan con deseos de choque;
 cuando se escuchan cantos
 tristes y nocturnos,
 cuando la censura restringe
 los sueños de luz
 y la hora es ansia,
 cuando se busca la antorcha
 rodeado de tinieblas,
 el capitalista reposa.

III

¡Quién fuese el puño que arranca la hierba maldita!
 ¡Quién fuese la espuela que rasga los ijares del caballo
 manso hasta hacerle indómito!
 ¡Quién fuese el cuchillo que destroza la carne putrefacta e inútil!
 ¡Quién fuese la aurora que persigue a la noche!
 ¡Quién fuese la garra que oprime los corazones
 aún palpitantes del pecho enemigo!
 ¡Venid con nosotros y comprenderéis las lavas creadores!
 ¡Venid y comprenderéis el anhelo de cumbrel
 ¡Venid, el momento ha llegado!
 ¡Venid, la tierra ya avanza!
 ¡Venid, la sangre ya quema!
 ¡Venid, ya rasga el aire la canción del héroe!
 ¡Venid, ya se oye el sonido del plomo y del fuego!

DESPERTAR

En España yo empieza amanecer; ya vamos cara al sol, ya vemos brillar el refulgente astro en todos los sectores que han de formar la España nueva, la España única, la España libre.

Libre, sí, muy libre y muy única, sin cadenas, sin pactos y sin extranjerismos soviéticos. España ha de volver a ser grande, inmensamente grande porque la grandeza la lleva en sí, en su propia naturaleza; naturaleza formada con el amor de sus hijos, los cuales por este amor han sido, son y serán héroes y mártires, en ofrenda a la madre Patria.

Qué hermoso vocablo el de Madre Patria; cuánto amor encierra esta palabra; por ella se baten en una lucha sangrienta y trágica nuestro valeroso ejército y nuestras heroicas juventudes y en aras de este amor lo sacrifican todo: familia, bienestar, amores, fortuna, dando un ejemplo de patriotismo y españolismo.

Por este sentimiento que se llama patriotismo, que más que sentimiento se le podría llamar virtud, por su fortaleza, nos lleva a los límites del entusiasmo y del sacrificio.

Este entusiasmo, este patriotismo se se manifestó el día 26 del presente ante el magnífico, brillante e imponente desfile de las milicias de Falange.

Vimos allí, formadas, diferentes secciones de las J. O. N. S., todas en perfecto orden y elegante marcialidad, reflejándose en los rostros de nuestros falangistas la satisfacción del que cumple con su deber.

Los Flechas y las Guías me llenaron de satisfacción e impresionaron grandemente; ví en ellos, en estos pequeños hombrecitos e infantiles mujercitas, una promesa de paz, amor y moral, sobre todo moral, para nuestra querida España, que tan necesitada está, labor llevada a cabo por la disciplina y dirección de la Falange Española de las J. O. N. S.

Y si eso no fuese bastante para regocijarse, el concurso de la C.O.N.S. que fué el desbordamiento del entusiasmo, al ver desfilar a nuestros amados hermanos, los obreros, los hermanos más amados por haber sido los más engañados y más esclavizados. Aleluya, aleluya podemos cantar; ya despiertan las masas obreras, ya despiertan del letargo que estaban sumidas por la opresión. Nos lo demuestra este contingente

numeroso de honrados obreros, que han entrado a formar parte de la C. O. N. S. sin violencias y sin imposición y de los cuales se espera óptimos frutos de civismo y patriotismo, toda vez que la España que se forme grande, libre y una, es la España del trabajo y bienestar.

La ciudad de Palma, en colaboración con los pueblos de la isla, se visitó de gala y aunque todo fué emoción y patriotismo, no por eso dejó de haber el punto negro y triste, lo punzante espina que se eleva en el corazón de los que amamos a nuestra patria.

Se dió el caso, que unas señoras y también unas señoritas (al parecer por su porte) al paso de las Banderas, esas banderas que hacen latir de emoción nuestros corazones, así también como a los acordes del Himno, no saludaron; al contrario, hicieron burla y con ironía, criticaron mi desbordante entusiasmo; no quiero creer que fueran comunistas, pero sí antipatriotas y egoístas. Y para esas personas convendría que la Falange creara escuelas de patriotismo, en donde poder despertar y aprender en el amor patrio.

¡Arriba España!

El Avión Pirata

«COMO MURIO EN MALLORCA EL HEROICO CAPITAN FREIRE.»

A mi admirado amigo, el simpático "as" de nuestra aviación.

En una dependencia del célebre castillo de Ibiza, que aún llora con lágrimas de sangre la horrorosa tragedia de que fué teatro unas horas antes de la salida de las hordas rojas de aquella isla, encontré hacinados algunos periódicos y folletos.

Hojeándolos, atrajo mi curiosidad el epígrafe que encabeza estas líneas y, por lo interesante, ofrezco este reportaje a los lectores mallorquines. Aparece en «La Vanguardia» de Barcelona del 5 del corriente y en él se narra de manera notoriamente contradictoria la gran proeza de un aviador, por la que fué condecorado, de poner fuera de combate a cinco «hidros» enemigos, pues mientras por un lado el escrito es virulento y despectivo, por otro el periodista rojo no puede substraerse a verter frases que encierran verdadera admiración hacia nuestro ya popular héroe del aire y hacia el maravilloso aparato que pilotaba.

El interesante relato dice así:

Valencia, 4. — «El corresponsal de guerra de «El Mercantil Valenciano», J. Sanchis Nadal, ha publicado el siguiente interesante relato acerca de la acción aérea en que halló la muerte en aguas de Mallorca, el heroico capitán Freire. La crónica está fechada el día 28 de agosto, y dice así:

«La jornada de ayer fué de duro castigo para los fociosos, y por ello han querido vengar hoy su derrota con un ataque cobarde, inesperado y desigual.

El «Ciudad de Cádiz» realizaba sus últimas operaciones de descarga y se disponía a zarpar, cuando observamos en tierra un movimiento inusitado. Corría la gente y algunos milicianos disparaban.

Pronto distinguimos la causa de semejante alboroto. En el horizonte había hecho su aparición un aeroplano enemigo.

Rápido, vertiginoso, el avión se acercó a la playa y realizó unas evoluciones para desmoralizar, mientras disparaba su ametralladora.

Era un aparato de caza, de moderna factura y potente motor, que le hacía alcanzar velocidades extraordinarias.

Su piloto, al ver que no había ningún buque de guerra que pudiese atacarle, ya que los dos que guarnecían el frente habían marchado el día anterior, se decidió al ataque, a sabiendas de que no tenía enemigo. Los fusiles eran armas inútiles contra él y en todo su radio de acción no había ni un solo cañón antiaéreo.

Rápido, veloz, para huir tras el ataque, el aparato cayó sobre la flotilla de los «Saboya» que permanecía anclada en la rada de Amer, y des cargó sobre los hidros su provisión de balas.

Después, cabrioleando, con extraños malabarismos, regó la playa con su ametralladora y se adentró en el mar, situándose a gran altura, donde las balas de los fusiles no podían llegar.

De pronto apareció un hidro de los nuestros, que regresaba de un vuelo de reconocimiento. Su piloto, el capitán Freire, volvía tranquilo y confiado, volando a poca altura.

Por ello no debió de ver, sin duda, al avión pirata. Este, cuando estuvo sobre el «Saboya», se dejó caer de pico y le envió el plomo de su ametralladora. Después huyó, perseguido por el fuego con que le respondía el avión leal, sin atreverse a presentarle combate, no obstante ser el nuestro

de características inferiores, menor velocidad y más lento manejo que el atacante.

Y como cobarde había sido la agresión, cobarde fué la huida.

Nuestro hidro voló aún por espacio de unos minutos, hasta que le vimos desaparecer en la lejanía.

—¿Habría sido tocado?

Una mortal angustia atenazaba nuestras gargantas.

Elevóse un «Saboya» y fué a inspeccionar el mar. Poco después volvía trayendo una dolorosa nueva.

El hidro había amarrado a tres millas de distancia y en su carlinga el bravo cap tán Freire que lo pilotaba yacía cadáver. Una bala le había alcanzado y acababa de morir, dejando los mandos del aparato en manos del mecánico.

Un gran dolor nos embargó el ánimo.

Freire era un bravo, un piloto admirable y un temible bombardero. Con su muerte perdíamos uno de los más formidables enemigos de los facciosos.

Y al recordar sus bondades para con nosotros, su camaradería para con todos durante la campaña de Ibiza, no pudimos evitar que una lágrima nublase nuestros ojos.

Pero en la guerra no cabe emocionarse, porque cada momento revela una nueva sorpresa, un peligro nuevo. Allá en lo alto acababan de aparecer otros dos aparatos enemigos. Volaban a gran altura y fuera del radio de acción de nuestras armas. Era una exhibición estúpida e inútil ya que esta vez no se atrevieron a atacar. Los motores de nuestros hidros esta vez estaban en marcha y sus planos dispuestos a elevarse.

Y los aviones facciosos volvieron sus colas para hundirse en la inmensidad del horizonte.

Este relato se presta a infinidad de comentarios que, por no cansar a los lectores, creo preferible omitir. Cada cual juzgará, según su recto criterio, quienes son los cobardes, si el que va, solo, a hacerle una «faena» a toda una escuadrilla, como la que le hizo el muestra a los que nos bombardearon durante tres semanas cuando, indefensos, por no disponer de aviación, venían en la seguridad de quedar impunes. Además, nuestro aviador llevó a cabo su acción en un frente de operaciones, mientras ellos venían a cebarse sobre una pacífica población civil.

Un radiotelegrafista de Falange expedicionaria.

Falange y educación

II

La idea que en el artículo anterior (número 13 de esta Revista) quisimos dejar fundamentales es la siguiente: Si la Nación ha de ser una unidad de destino en lo universal y desempeñar un papel decisivo en el concierto del mundo, todos sus individuos y entidades han de tener un ideal común que les sirva de fuerza cohesora, al que han de subordinar los individuos el suyo propio, pues de lo contrario, si las vidas individuales se desarrollan sin el control de una super-alma, no habrá unidad posible, sino un conjunto de fuerzas diferentes y hasta contrarias que en vez de sumarse se resten o mutuamente se destruyan. Por esto hay que basar la Educación en una idea grande capaz de conglomerar todas las voluntades a la empresa común de la que depende la cultura, prosperidad, libertad y honor de cada uno.

No extraña el lector que insistamos tanto en esto que tal vez parezcan vaguedades ajenas al tema del artículo, pero no lo son; son premisas indispensables para dejar bien sentada la base o punto de partida y andar siempre sobre seguro, sin extraviarnos, en esa tarea que vamos a emprender de la nueva educación.

Algunos ante la palabra Educación piensan sólo en los maestros y en las escuelas, y hay que abandonar este punto de vista tan antiguo y estrecho. El ser humano se educa en la familia, en la calle, en la escuela, en el teatro, en el ejército, en las milicias, en las instituciones todas, así públicas como privadas, de que forma parte; cada una de ellas ejerce una acción educativa, buena o mala, superficial o profunda, en la conducta personal. La vida entera es la que nos educa, y el Estado del porvenir ha de coordinar y sistematizar las diversas educaciones a fin de que se sumen (y no se resten o destruyan) unas contra otras, cuidando de que llegue hasta todas las células y tejidos la super-educación de la Patria, la sabia nutricia del alma nacional. En cierto modo podríamos decir que la misión principal del Estado es ésta: educar, conducir la vida colectiva hacia la realización del destino histórico, que, como dijimos, constituye la razón de ser de la Nación independiente. Todas las células y tejidos de la organización nacional han de for-

mar como un solo individuo con un ideal grande al servicio de la cultura y de la civilización. Este sentimiento fijo, incommovible, que nos una a todos, es lo que falta.

O, mejor dicho, lo que faltaba a la educación liberal de los pasados tiempos, herencia de los filósofos de la Revolución francesa, que tan tristes resultados ha producido en todos los países: tantos individuos descentrados, talentos perdidos, inteligencias sin orden ni dirección segura, carentes de un centro espiritual de gravedad absolutamente necesario para los individuos como para las colectividades, según acaba de demostrar España, que por haberlo perdido estuvo a punto de caer en el abismo de confusión de una noche sin astros.

Ahora lo tenemos ya. El Movimiento nacional nos ha devuelto el alma de España, y ésta ha de ser como la madre tutelar de todos sus hijos, a la que hemos de respetar y tributar por lo menos tanta gloria como de ello recibimos. En el camino que va desde la España grande del pasado hacia la España grande del porvenir han de ir tejiendo todos los españoles (dirigentes y dirigidos) sus vidas. Entre estas dos advocaciones ha de girar la Educación de la Patria renaciente. Decía Herbart, el clásico definidor de la Educación, hace cosa de un siglo; que ésta depende de dos grandes factores: la naturaleza del alma infantil y el fin o ideal a que queremos conducirla. Parodiándolo, y teniendo en cuenta que la naturaleza del alma hispana está contenida en su historia, podemos decir que nuestra Educación nacional, en el sentido amplio y total que hemos dado a esta palabra, ha de situarse entre estos dos pensamientos: la España del pasado y la España del porvenir. Todas las actividades del espíritu pueden colocarse, encuadrar perfectamente, entre estas dos advocaciones. Y creemos que hay dos frases, o mejor dicha, dos gritos para expresar estos dos conceptos en el lenguaje del corazón: «¡Viva España!» es el primero, el que podrá sintetizar lo que nuestra gloriosa Patria ha sido. «¡Arriba España!» es el grito que expresa el otro concepto, la España grande del porvenir, meta ideal a donde se dirigen las cinco flechas simbólicas.

La violencia no es para nosotros un sistema

Queremos hoy aispar un escrúpulo que asalta a algunas conciencias. Existe una numerosa legión de ciudadanos, no encuadrados aún en nuestra organización, pero que ven con simpatía nuestros esfuerzos, para quienes el único motivo que quizás les retraiga a enrolarse, entusiastas, en nuestras filas, sea el carácter de violencia con que tachan a la gloriosa Falange Española. Huelga decir que la Falange es toda ella vida, alientos juveniles, dinamismo, lucha. No se concibe esta organización en estado de reposo. Sin embargo, es necesario declarar—y aquí glosamos palabras de Mussolini, refiriéndose al fascismo italiano— que la violencia no es para los falangistas un capricho o un deliberado propósito. No es el arte por el arte. Es una nece-

sidad quirúrgica, una dolorosa necesidad. Es el caso de la extirpación de un brazo gangrenoso para salvar a un individuo. La sociedad, desgraciadamente, estaba contaminada por la gangrena del marxismo, del capitalismo egoísta, de la inmoralidad en todos los órdenes. Era, por lo tanto, quirúrgicamente necesaria la extirpación de esos miembros enfermos, podridos, para salvar al individuo, a la nación, a la patria. Y a esta extirpación se ha consagrado Falange, acudiendo a la lucha en el terreno en que se le ha emplazado. Este terreno ha sido la violencia. Y a esa violencia hemos respondido con la violencia, en defensa de nuestras vidas, de nuestra organización, de nuestros principios; en defensa de nuestros padres, de nuestros herma-

nos, de nuestros hijos. No ha sido ni puede ser la violencia falangista una violencia de provocación.

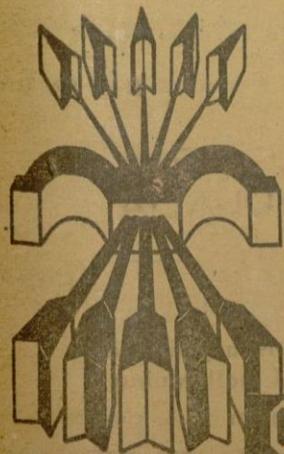
Es necesario, además, elegir los objetivos justos de ella. No es esto siempre posible en la exaltación del momento y en la pasión de los espíritus sobresaltados; pero esa es nuestra tendencia. «Entendemos — decía Mussolini— que, como todas las manifestaciones de la vida humana, también la violencia tiene un límite, fuera del cual, en lugar de perjudicar a aquellos contra quienes va dirigida, perjudica a aquellos que la ejercen. No se traspasan impunemente ciertas fronteras. La violencia es para nosotros, por consiguiente, una excepción, no un método o sistema; no tiene carácter de venganza personal, sino carácter de defensa nacional. Es inteligente, no bestial; violencia de guerreros, no de malhechores.

Este es el tipo de la violencia falangista, y cualquiera otra expresión de la misma no lleva, ciertamente, ni el espíritu ni la aprobación de nuestra organización.

PRONTO

MUY PRONTO

APARECERA



Falange

Organo diario de FE de las JONS

Bodegas

Guillermo Reus

Vinos del País
PALMA DE MALLORCA

Depósito central:

31 Diciembre, 22 y Rey
Sancho, 60 (Teléfono, 1915)

*Bodegas de elaboración en Manacor,
Porreras y otros pueblos de la isla.*

Sistemas y Suministros Oficinas

Casa Malondra

Acreditado Taller de Reparaciones
atendido por personal especializado

Máquinas de escribir, sumar y calcular
nuevas y usadas

Archivadores de acero «RONEO»
(fabricación nacional)

Material de archivo

Cintas y papel carbón

Tel. 1732



178 Jaime II

Siendo de «Casa Malondra» es buena

CAMISERIA
GENEROS DE PUNTO
Especialidad en los en-
cargos de CAMISERIA
EXTENSO SURTIDO
en Cazadoras Paño

LONDON

San Nicolás, 23
PALMA

SASTRERIA, CAMISERIA, NOVEDADES
para Señora y Caballero

Casa Pujol

P. Navegación 9 C. Cer^{ta} del 2 al 6
(Santa Catalina)

PALMA

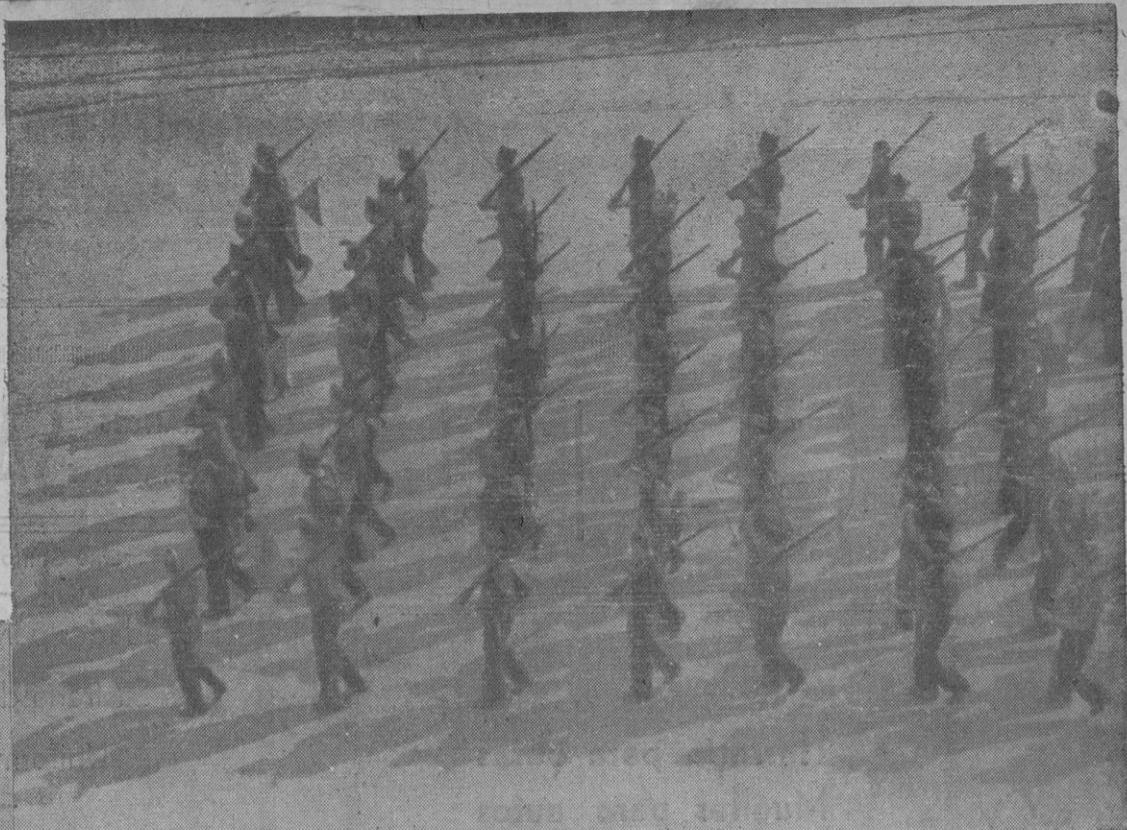
ENCARGANDO LAS ENSAIMADAS EN LA

**PANADERIA
STA. EULALIA**

PLAZA EUSEBIO ESTADA, 10 — PALMA
TELEFONO, 1415

saborea la exquisita y verdadera
especialidad mallorquina

Se elaboran en diferentes clases y tamaños



Dos aspectos del desfile
 del pasado lunes. En la
 parte superior las mili-
 cias desfilando en co-
 rrecta formación; en la
 inferior los Sindicatos de
 Falange a cuyo frente
 marcha el caballero le-
 gionario Conde Rossi.

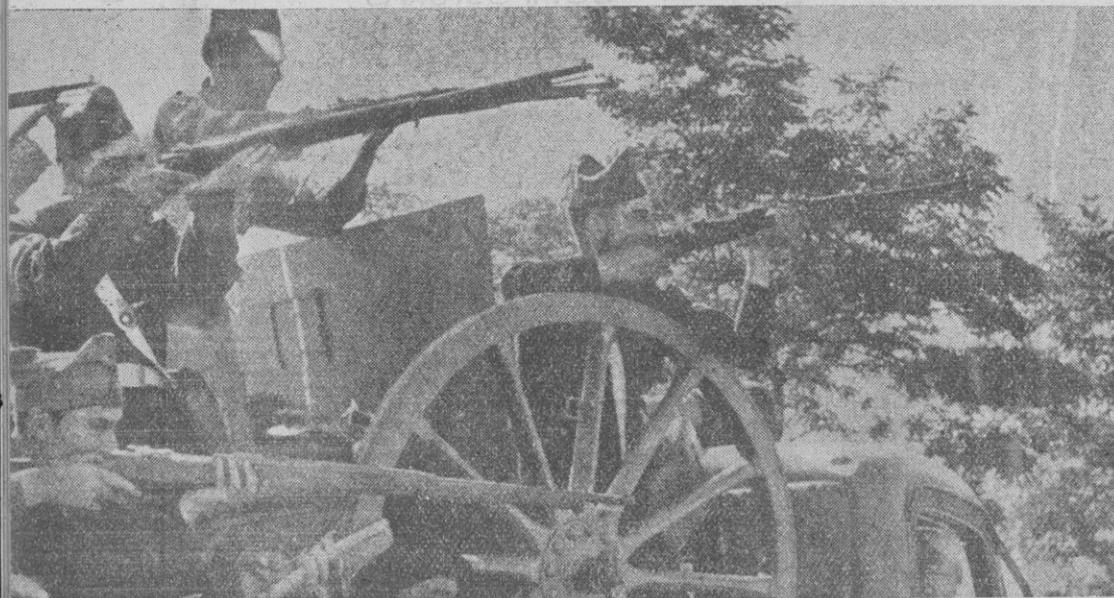
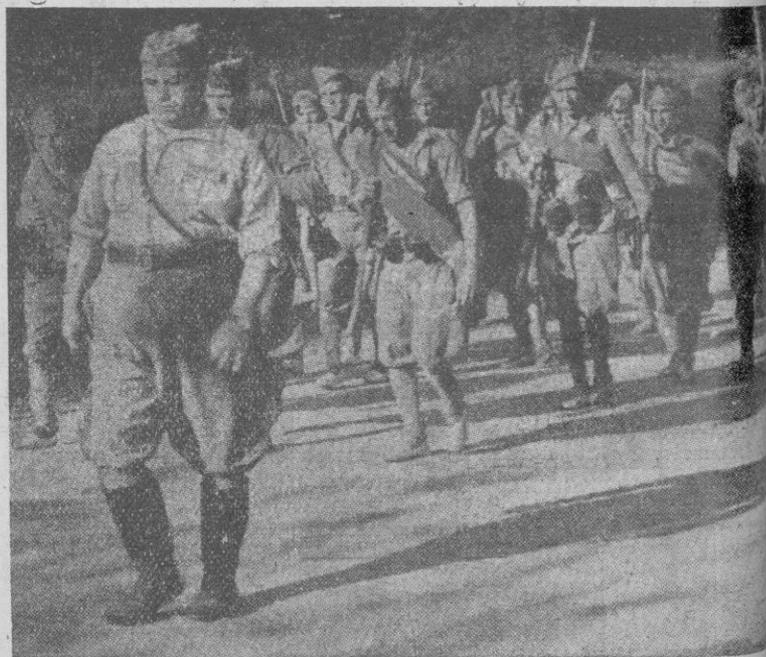
Un momento del discurso del Excmo. Sr. Comandante Militar





Hacia el frente.— Al partir para el frente de Oviedo las columnas gallegas que libertaron a los heroicos defensores de la capital asturiana, las muchachas de Orense obsequian a los soldados con pastas y vino.

Las columnas del Tercio que marchan hacia Oviedo.



En las faldas del Monte Naranco, empieza el asalto a la capital de Asturias. Parapetados en los armones de artillería, nuestros soldados abren el fuego sobre los mineros emboscados.



Artillería contra artillería en el frente centro de Madrid. Nuestros artilleros, disparan sus piezas de artillería pesada bajo el fuego de cañón del enemigo. En el fondo, a la derecha se vé la explosión de un obús rojo.



Después de la liberación del Alcázar de Toledo.—El General Franco, Jefe del Estado Español, se dirige en vibrantes y emocionadas frases a los héroes del Alcázar.



Un detalle de la liberación del Alcázar. Padre e hijo después del duro asedio, respiran el aire puro de la libertad.

